

## 2.022 MANERAS DE HACERME EL AMOR

## El sexo y el ridículo

Un momento erótico puede terminar en un mal chiste. ¿A quién no le ha pasado?

Decía aquel filósofo que el humor se produce cuando, en una misma escena, confrontamos lo sublime y lo trascendental con lo mundano.

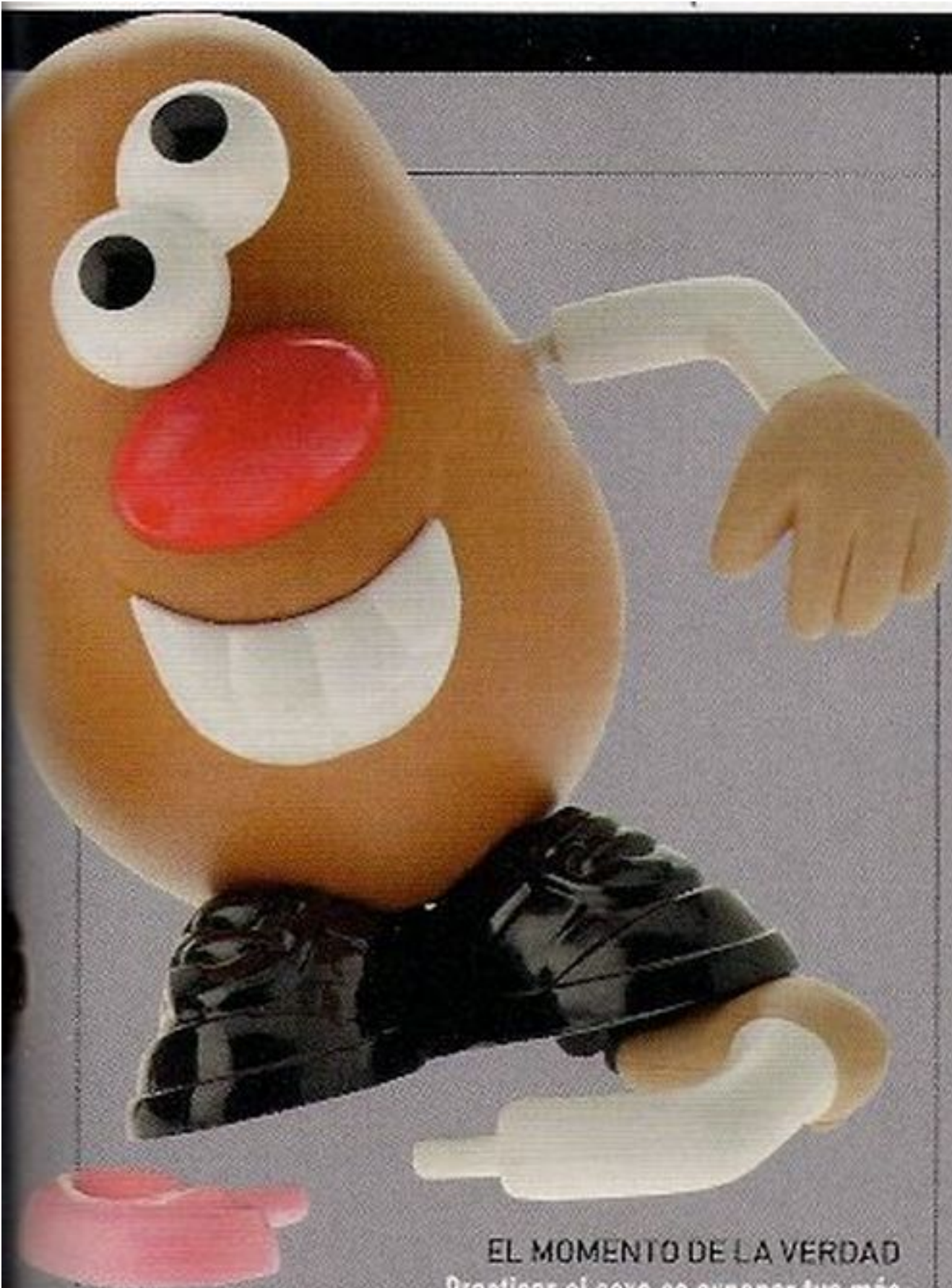
Si algo trascendente, elevado y extático tenemos en nuestras vidas, además de llegar al cajero y ver que nos queda saldo, es el sexo. Por tanto, es en el sexo también donde más situaciones irónicas, por ridículas, se producen. Los malvados que mandan en la revista, que lo saben más por diablos que por ridículos, me piden recordar algunas:

1. Allí estás tú, dejándote empujar por un rinoceronte al que le hubieran recortado un 5% su sueldo de rinoceronte, y, de repente, se produce el ruido. Lo mismo que cuando queda poco champú y tú aprietas; el mismo sonido. Y tú que ves su cara de espanto (... algunos ni por esas se espantan) y que dices azorada: "Es la vagina" y que le

explicas lo del émbolo que empuja aire en una cavidad que no es hermética, y él que te dice: "¿Insinúas que la tengo estrecha?", y tú: "Que no, que la vagina se dilata mucho", y él: "Eso es que habrás follado con muchos", y tú que notas que si lo de antes era estrecho, ahora es estrecho y flácido (el misterio de la transmutación del espagueti al espagueti cocido...) y que piensas que si lo hubieras mandado "al pedo" desde el principio, esto nunca habría pasado.

2. Acabas de llevarte a uno a casa (menos de uno es pecado de Inmoralidad y más es gula). Se quita la chaqueta y descubres las hombreras cosidas y piensas: "Bueno, ser ancho de hombros no es garantía de nada". Se recuesta en el sofá y al quitarse los zapatos, ves las alzas junto a las plantillas con partículas de carbono activo y piensas: "Bueno, quizá no sea tan alto, pero al menos no le huelen los pies". Le desabrochas con pasión controlada la camisa y aprecias en su piel cambios de tonalidad, de more-





**EL MOMENTO DE LA VERDAD**  
Practicar el sexo es exponer tus más íntimas vergüenzas sin pudor.

no a beis pasando por el blanco *estampaensiernevada* y, con cierta zozobra, piensas: "Bueno, lo de aplicarse las toallitas bronceadoras no es lo suyo". Entonces arrimas los labios mientras sujetas su cabellera con la mano derecha y en el apasionado beso notas que su melena se mueve sin que se mueva el cuello (como si hubiera pasado un *sioux* con muy mala leche antes que tú). Vas y te levantas luchando por mantener la calentura, "voy a preparar unas copas", y al regresar, notas cómo su descomunal miembro parece que va a estallar dentro de sus pantalones y entonces, presa de la desesperación, te preguntas: "¿Dónde coño está el último número de GQ que tenía sobre la mesa al llegar?".

3. La resaca es cosa muy jodida; dolor de cabeza, pastosidad en la boca, náuseas, sensación de desconcierto... pero el verdadero dolor llega cuando percibes que un brazo te sujeta a la cama. Apartas el brazo (que pesa como el camión de la basura) y alguien en tu cabeza (que ya no es la tuya) te pregunta: "¿Pero

qué cojones has hecho?". Y el dolor se incrementa cuando, tras zafarte del brazo, recuerdas (qué cosa más mala, a veces, el recuerdo) cómo el "picha jeringuilla" que está al final del brazo empujaba y que, tras los ruidos de compresión y descompresión, no decidiste mandarlo a tomar viento y el dolor y las lágrimas afloran a tu resacoso rostro cuando ves a los pies de la cama los calzoncillos con relleno en el trasero y el ejemplar de GQ, todavía enrollado, entre las sábanas...

Perdona por hacer pública nuestra noche de amor y ponerla como ejemplo del ridículo, pero piensa que al menos no he dicho tu nombre, Gumersindo, ni he dicho, mi querido sexador de pollos, a qué te dedicas, ni dónde vives (la próxima vez que decidas dejar Amberes para pasar las vacaciones en Barcelona, tírate debajo del TGV). Así que tranquilo, que nadie te va a reconocer... sin embargo a mí... hasta tú me vas a reconocer... Si es que ser sublime tiene estas cosas.

